Tinta Roja nº19 – Otoño 2013

Ana Escauriaza

Nos disponemos a analizar el aumento de tasas y los recortes en la educación pública para demostrar de forma objetiva el ataque hacia la clase obrera. Ante estos números no hay excusa que valga, no hay argumento que pueda usar la burguesía.

Desde el curso 2002-2003, las Comunidades Autónomas pueden aumentar las tasas hasta 4 puntos por encima del IPC. Junto a la implantación del EEES (Plan Bolonia) y a los últimos ajustes presupuestarios dictados también por la Unión Europea, esta norma propició la subida de tasas año tras año. Quizá algún economista burgués nos diga que esta subida coincide con una subida también del llamado nivel de vida. Desde el año 2002 al 2012 el salario medio ha subido 207,97€; una matrícula media de universidad ha subido 635€.

Analizando los recortes, los datos, como ya sabemos, no son mucho mejores. Para este curso que entra, los recortes en universidad son del 62,5%. En Enseñanzas Medias el presupuesto disminuye en 530 millones, con consecuencias directas como el aumento del ratio por clase, eliminar la oferta de algunos estudios, una tasa en FP de 360€ y unos 90.000 docentes menos. Mientras a diario vemos noticias como el pago del uso del comedor para los alumnos que lleven la comida de casa, las subvenciones a colegios concertados y privados no se ven mermadas.

Estos tijeretazos afectan de dos maneras: reducen la calidad de la educación y obligan al estudiante a pagar más por peor servicio. Por otro lado, los recortes atacan directamente al personal de la universidad. Ante la falta de erario público, las universidades buscan nuevas fuentes de financiación, acudiendo a las empresas privadas. Y estas empresas exigen a la universidad unos resultados económicos que, de nuevo, empeoran los servicios para los alumnos y los derechos de los trabajadores.

Si juntamos ambos análisis obtenemos que el alumno paga cada vez un mayor porcentaje del coste total. Para este curso 2012-2013, un alumno con todo primeras matrículas pagará entre el 15% y el 25%, entre el 30% y el 40% para alumnos de 2º matrícula, entre el 65 y el 75% para 3º y los de 4º pagarán entre el 90% y el 100%.

Ante estos ataques no podemos quedarnos parados. Cada año pagamos más por menos. Cada año pagamos más para que los trabajadores de la universidad cobren menos. Con estos datos queda claro que las subidas de tasas en las universidades no son consecuencia de la crisis. Incluso en los años de mayor crecimiento económico del capitalismo estas subidas seguían existiendo. La tendencia está clara: obligar al alumno a pagar más, expulsar al hijo del obrero de la universidad, empeorar las condiciones de los trabajadores y convertir un centro de estudios en una empresa rentable que dé beneficios a la burguesía, sea al precio que sea. Está claro que dentro de este sistema es impensable imaginar un sistema educativo que responda a las necesidades del pueblo y no a los intereses de una minoría de la población.

Por todo ello es fundamental organizarse y luchar. Organizarse y luchar ante la subida de tasas y porque todos y todas podamos estudiar. Pero también organizarse y luchar contra los ataques que sufren PAS y PDI. Organizarse y luchar para tumbar la UE y sus planes. Organizarse y luchar para echar a las empresas privadas de los centros de estudio. Organizarse y luchar por derribar el capitalismo, y por construir el socialismo.